

# **INFLUENCIA DE LA IMPULSIVIDAD Y DE LA BÚSQUEDA DE SENSACIONES EN EL CONSUMO PRECOZ DE CANNABIS. DIFERENCIAS DE GÉNERO Y ORIENTACIONES PARA LA PREVENCIÓN**

## ***INFLUENCE OF IMPULSIVITY AND THE SEARCH FOR SENSATIONS IN THE EARLY CONSUMPTION OF CANNABIS. GENDER DIFFERENCES AND GUIDELINES FOR PREVENTION***

**Gloria Pérez de Albéniz-Garrote<sup>1</sup>**  
**Begoña Medina Gómez**

Universidad de Burgos, España

**Laura Rubio Rubio**

Universidad de Granada, España

### **RESUMEN**

La adolescencia es una fase crítica del desarrollo por la vulnerabilidad respecto al consumo de sustancias tóxicas. La impulsividad y la búsqueda de sensaciones son rasgos de personalidad que aparecen asociados tradicionalmente con el consumo precoz de cannabis en adolescentes. Se analizan las diferencias en impulsividad (funcional y disfuncional) y en búsqueda de sensaciones (búsqueda de emociones y aventuras, búsqueda de experiencias, desinhibición y susceptibilidad

---

<sup>1</sup> *Correspondencia:* Gloria Pérez de Albéniz-Garrote. Facultad de Educación, C/ Villadiego nº1. 09001. Universidad de Burgos (España). ggarrote@ubu.es

al aburrimiento) por género, edad y consumo de cannabis. La muestra estuvo constituida por 634 adolescentes de colegios públicos y concertados de Burgos (España). Se aplicó el Inventario de Impulsividad, el Cuestionario de Búsqueda de Sensaciones y una pregunta sobre el consumo de cannabis. Las características de la muestra se analizaron con estadística descriptiva y las diferencias en impulsividad y búsqueda de sensaciones por género, edad, consumo de cannabis y su interacción con la prueba MANOVA. Los varones son más impulsivos funcionales y más buscadores de emociones, aventuras y experiencias que las mujeres. Con 14 y 15 años puntúan más alto en búsqueda de emociones y aventuras y menos en búsqueda de experiencias. El 22.5% de los adolescentes consumía cannabis. Estos puntúan más alto en búsqueda de emociones y aventuras, en búsqueda de experiencias, y en desinhibición que los no consumidores. Aparece un incremento de la impulsividad disfuncional y de la susceptibilidad al aburrimiento asociada al consumo en las mujeres. Por lo tanto, los programas preventivos deberían tener en cuenta el género de los adolescentes y algunos rasgos de personalidad para incrementar su efectividad.

**Palabras clave:** impulsividad; búsqueda de sensaciones; adolescentes; cannabis; género.

## ABSTRACT

Adolescence is a critical phase of development due to the vulnerability to the consumption of toxic substances. Impulsivity and sensation seeking are personality traits that traditionally appear associated with the early consumption of cannabis in adolescents. This study focuses on the analysis of the differences in impulsivity (functional and dysfunctional) and in sensation seeking (thrill and adventure-seeking, disinhibition, experience seeking, and boredom susceptibility) by gender, age and cannabis use. The sample consisted of 634 adolescents from public and private schools of Burgos (Spain). The Dickman's Impulsivity Inventory, the Sensations Seeking Scale and a question about cannabis consumption were applied. The characteristics of the sample were analyzed with descriptive statistics and the differences in impulsivity and sensation seeking by gender, age, cannabis consumption and its interaction with the MANOVA test. In general, males are more functional impulsive and more thrills and adventures and experiences seekers than female. Participants aged 14 and 15 score higher in thrill and adventure-seeking, and less in experiences seeking. 22.5% of adolescents consumed cannabis. They scored higher in thrill and adventure-seeking, in experience seeking, and in disinhibition than non-consumers. There is an increase in dysfunctional impulsivity and boredom susceptibility associated with consumption in women. Therefore, preventive programs should take into account the gender and certain personality traits of adolescents to increase their effectiveness.

**Key Words:** impulsivity; sensation seeking; marijuana; adolescents; gender

## Introducción

El consumo de drogas es un problema social que afecta a diversos colectivos, uno de los más estudiados, tanto a nivel nacional como internacional, es el adolescente (Mounteney et al., 2016). De hecho, esta etapa del desarrollo se considera crítica por la gran vulnerabilidad existente hacia el uso de tóxicos. En estos años, los sistemas de recompensa y regulación emocional no están ajustados y es la etapa del comienzo de la mayoría de las conductas de abuso.

De todas las sustancias tóxicas ilegales, el cannabis es la más popular en el mundo según datos de la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC, 2016) y, según el último informe realizado a estudiantes de secundaria para el Plan Nacional de Drogas (informe ESTUDES, 2016), la de mayor disponibilidad percibida. Esta accesibilidad, unida a su bajo precio y a una imagen habitual de droga poco dañina y generadora de buen ambiente y tranquilidad, la convierten en la sustancia psicoactiva "ideal" para iniciarse en el consumo.

En España, los datos indican que dos de cada diez jóvenes de 15 a 24 años consumieron cannabis en el último año y la tendencia es ascendente. Además, el consumo precoz se relaciona con un mayor abuso (Martínez-Lorca y Alonso-Sanz, 2003). En relación a esto, el Observatorio Español de la Droga y las Toxicomanías (OEDT, 2015) estima que un 4% de los adolescentes de entre 14 y 18 años hacen ya un uso problemático de esta droga, y se ha observado un mayor porcentaje de fumadores y consumidores de alcohol entre los que habían consumido cannabis en alguna ocasión (Miguez y Becoña, 2015). De hecho, el cannabis está presente al menos en el 60% de los policonsumos (OEDT, 2015) y algunos investigadores lo sitúan como puerta de entrada al consumo de otras drogas (Fiellin, Tetrault, Becker, Fiellin y Hoff, 2013; Swift, Coffey, Degenhardt, Carlin, Roma-Niuk y Patton, 2012).

La impulsividad, de manera general, se puede definir como un rasgo de personalidad multidimensional y complejo relacionado con el control del comportamiento y las emociones. Su manifestación conductual principal es una pronunciada tendencia a ejecutar acciones sin la adecuada planificación, frecuentemente inapropiadas desde el punto de vista social, lo que puede ocasionar problemas al individuo (Orozco-Cabal y Herin, 2008). Si se ahonda en el término, se observa que no toda conducta impulsiva tiene por qué ser problemática, sobre todo en tareas en las que se requiere una ejecución rápida en un tiempo breve. Es por ello que algunos investigadores han propuesto la existencia de dos tipos de impulsividad: funcional y disfuncional (Dickman y Meyer, 1988). La primera hace referencia a un estilo rápido de procesamiento de la información que conduce a respuestas correctas, y la disfuncional, en cambio, se vincula con la tendencia a tomar decisiones rápidas irreflexivas y poco planificadas que podrían derivar en errores o consecuencias negativas.

Aunque existe menos investigación que en el caso del consumo de alcohol, la impulsividad, sobre todo en su vertiente más disfuncional, aparece como una dimensión recurrente cuando se estudia el consumo de cannabis, pudiendo explorarse desde diferentes perspectivas, no excluyentes. La más frecuente es vincularla a la predisposición al consumo (Verdejo, Lawrence y Clark, 2008) o a la mayor frecuencia del mismo (Limonero, Gómez-Romero, Fernández-Castro y Sábado, 2013; Moreno et al., 2012), pero también es lícito considerarla como una consecuencia de la ingesta de tóxicos (de Wit, 2009), como un mediador entre diferentes variables y el consumo de tóxicos (Calvete y Estévez, 2009) o incluso como un efecto recíproco en el que niveles más altos de consumo, se relacionan con más impulsividad y a la inversa (Pilatti, Fernández, Viola, García y Pautassi, 2017).

Por lo tanto, se puede considerar la adolescencia como un período vulnerable a la conducta impulsiva debido al subdesarrollo de los sistemas corticales prefrontales, pero no es menos cierto que el abuso de sustancias durante este período puede alterar los sistemas neuronales implicados en la toma de decisiones y dar lugar a una mayor impulsividad, sobre todo si el inicio del consumo es precoz (Churchwell, Lopez-Larson y Yurgelun-Todd, 2010). Es decir, la impulsividad puede funcionar tanto como factor determinante como consecuente del consumo de drogas (Moreno et al., 2012).

En cuanto a la variable búsqueda de sensaciones, se puede categorizar como una disposición psicobiológica caracterizada por la búsqueda de experiencias y sensaciones variadas, novedosas, complejas e intensas, y por una inclinación a involucrarse en situaciones que impliquen riesgo (Zuckerman, 2007). Aunque es cierto que ontogenéticamente los adolescentes tienen más

marcado este rasgo de personalidad que en otras etapas vitales, hay cierta variabilidad individual. De esta manera, los que puntúan alto en esta variable presentan conductas de exploración que van encaminadas a conseguir sensaciones nuevas y frecuentemente toman decisiones impulsivas. Por lo general, no buscan el riesgo en sí mismo sino participar en actividades excitantes. Además, tratan de crear o de acceder a ambientes ricos en estímulos que puedan aliviar su necesidad de vivir diferentes experiencias.

De hecho, impulsividad y búsqueda de sensaciones son las variables de personalidad que están más estrechamente asociadas con los problemas conductuales de los adolescentes (Muñoz, Navas y Graña, 2005). Especialmente vinculadas con la asunción de riesgos están las subescalas desinhibición y búsqueda de experiencias, ambas también relacionadas con el comportamiento impulsivo (Popham, Kennison y Bradley, 2012).

Asimismo, la búsqueda de sensaciones también aparece ligada al consumo de cannabis (Martínez-Fernández, Lloret y Segura, 2017; Pérez de Albéniz-Garrote y Medina-Gómez, 2016). Más concretamente, se ha identificado como un factor que predispone al inicio en el consumo y como responsable de un consumo mayor en aquellos adolescentes que ya lo utilizaban (Silins, Hutchinson, Swift, Slade, Toson y Rodgers, 2013). En pacientes dependientes de este tóxico también se ha documentado un mayor nivel de impulsividad y de búsqueda de sensaciones (Bravo de Medina, Echeburúa y Aizpiri, 2010).

En cualquier caso, la mayoría de las investigaciones revisadas son transversales, lo que dificulta esclarecer si la impulsividad o la búsqueda de sensaciones son consecuencias o precursores del consumo de cannabis. Pero sí se observa un patrón de personalidad caracterizado por buscar experiencias novedosas junto con una marcada impulsividad.

Aunque muchas investigaciones tratan de definir un perfil del adolescente que consume cannabis, son pocos los trabajos que hayan evaluado específicamente su relación con el género. En este sentido, resulta relevante hacer una primera distinción ya que si, en general, en los adolescentes hay una mayor proporción de consumo de drogas ilegales que en las adolescentes, este consumo es estadísticamente muy significativo en el uso de cannabis, sobre todo en los consumos habituales. Actualmente, las mujeres adolescentes están siendo educadas en un modelo de roles más igualitario y pueden terminar equiparando los hábitos de consumo de drogas con los de los varones, lo que ya es una realidad en el caso de sustancias como el tabaco y el alcohol (Hernández-Serrano, Espada y Guillén-Riquelme, 2016; OEDT, 2015).

En la variable búsqueda de sensaciones no hay resultados concluyentes en los estudios. De la Villa, Rodríguez Díaz y Sirvent (2005) manifestaron que las adolescentes reconocen consumir cannabis como mecanismo de evitación del displacer pero no encontraron diferencias en la búsqueda de sensaciones entre varones y mujeres. En cambio, otros autores afirman que los hombres puntúan más alto en las escalas de búsqueda de emociones, desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento, y las mujeres en búsqueda de experiencias (Schultz y Schultz, 2010). Dada la importancia de los rasgos de personalidad impulsividad y búsqueda de sensaciones en el consumo de cannabis, y la escasez de estudios concluyentes realizados hasta el momento en nuestro entorno, en este trabajo se analizan las diferencias en impulsividad (funcional y disfuncional) y en búsqueda de sensaciones (búsqueda de emociones y aventuras, búsqueda de experiencias, desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento) por género, siempre teniendo en cuenta que los comienzos en la experimentación con esta sustancia tóxica se suelen producir durante los años escolares y que la escuela es un lugar idóneo para el desarrollo de estrategias preventivas.

## Método

### Muestra

La muestra estuvo constituida por 634 estudiantes de 8 escuelas públicas y privadas concertadas de Burgos (España) con edades comprendidas entre los 13 y los 20 años ( $M = 15.87$ ;  $DT = 1.31$ ), de los cuales el 49.5% eran varones y el resto mujeres. El 22.5% cursaba 3º de ESO, el 26.9% 4º de ESO, el 27% 1º de Bachillerato y el 23.6% estudiaba 2º de Bachillerato. En cuanto a las condiciones de vida, la mayoría de los participantes vivían con sus padres (86%), el 11% vivía con su madre, el 2% con su padre y el .6% con otro miembro de la familia. En relación a sus hábitos de consumo de cannabis, el 22.5% indicó que consumía cannabis de forma ocasional o habitual mientras que el restante 77.5% no consumía nunca.

### Instrumentos

*Inventario de Impulsividad de Dickman (DII*; Dickman, 1990; Chico, Tous, Lorenzo-Seva y Vigil-Colet, 2003) consta de 23 ítems divididos en dos subescalas: a) Impulsividad funcional (IF) con 11 ítems (ej. “*Me gustaría realizar un trabajo que requiriera tomar decisiones rápidas*”) y b) Impulsividad disfuncional (ID) con 12 ítems (ej. “*Hago y digo cosas sin tener en cuenta sus consecuencias*”). Las respuestas son de elección forzosa en sentido afirmativo o negativo. Los valores de consistencia interna obtenidos en estudios previos son adecuados, con fiabilidades mediante alpha de Cronbach de .74 para la impulsividad funcional y .86 para la disfuncional (Pedrero, 2009).

*Cuestionario de Búsqueda de Sensaciones, Forma V* (Zuckerman, 1978; Tous, 1984). Consta de 40 ítems, subdivididos en cuatro subescalas de 10 ítems cada una: a) Búsqueda de emociones y aventuras (BEA) que hace referencia al deseo de involucrarse en actividades que implican velocidad, práctica de deportes arriesgados, vivir aventuras, peligros, desafiar la gravedad, etc. por las sensaciones inusuales que provocan; b) Búsqueda de experiencias (BE) que hace referencia a la búsqueda de activación a partir de estilos de vida poco convencionales: experiencias a través de los sentidos, los viajes, el arte, la música, la comida, la vestimenta, el estilo de vida bohemio y la compañía de amistades poco convencionales; c) Desinhibición (DES) que refleja el deseo de experimentar a través de la estimulación sexual y social, la diversión y las fiestas, etc.; y d) Susceptibilidad al aburrimiento (SAB) que se refiere a la intolerancia a condiciones monótonas y predecibles. Cada subescala da lugar a una puntuación, existiendo además una puntuación total que sería la suma de las puntuaciones obtenidas en las cuatro subescalas. El formato de la escala es de elección forzosa de una de las dos alternativas de que consta cada uno de los 40 ítems. Chico (2000) sitúa fiabilidades, mediante el coeficiente alpha de Cronbach, de la escala total entre un rango de .83 a .86 y las fiabilidades establecidas para las otras cuatro subescalas en un rango entre .56 y .82.

Para evaluar el consumo de cannabis se realizó una única pregunta “Señala, ¿en qué medida consumes cannabis?” que se respondía en una escala Likert de cinco opciones de respuesta (1= nunca hasta 5= diariamente). También se recogieron datos sociodemográficos.

## Procedimiento

En primer lugar, los responsables de la Dirección Provincial de Educación dieron su aprobación para realizar el estudio, una vez informados de los objetivos y finalidad del mismo. Para la selección de los centros educativos se utilizó un muestreo aleatorio por conglomerados, siendo la unidad de muestreo los centros educativos, y también se buscó que la titularidad fuera representativa de la realidad de la ciudad de Burgos. Finalmente, se incluyeron en el estudio 8 centros (5 públicos y 3 privados-concertados).

La Dirección Provincial informó a los directores de los centros sobre la realización del estudio y el equipo investigador, tras ponerse en contacto por escrito con los directores, mantuvo una reunión informativa sobre los objetivos y pasos a seguir para la investigación. Posteriormente, la Dirección Provincial de Educación requirió el consentimiento informado de los padres o tutores de los adolescentes menores de edad.

El equipo investigador se coordinó con el tutor de los grupos para aplicar las pruebas. En el momento de la aplicación de las pruebas, los alumnos fueron informados del estudio y a los mayores de edad se les pidió su consentimiento. Todos los alumnos accedieron de manera voluntaria a participar en el estudio y para fomentar la sinceridad en las respuestas, los instrumentos fueron anónimos. El único criterio de inclusión fue encontrarse escolarizado en alguno de los cursos incluidos en el estudio y no se establecieron criterios de exclusión. La aplicación de los instrumentos se realizó de manera colectiva en las respectivas aulas y para ello se requirió un tiempo de 20 minutos.

Las características de la muestra se examinaron con análisis estadísticos descriptivos y se analizaron las diferencias en la impulsividad y búsqueda de sensaciones por género, edad, uso de cannabis y su interacción con el test MANOVA. Las pruebas de MANOVA de normalidad multivariante (prueba de Mardia de asimetría y curtosis), igualdad de matrices de covarianza (prueba de Box M) y ausencia de supuestos de colinealidad (matriz de correlación, VFI y valores propios) fueron probadas usando el programa STATA. Cuando se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los efectos principales o en las interacciones, se analizaron los ANOVA posteriores y se realizaron pruebas post hoc. Con el fin de obtener el efecto de tamaño de ANOVA, se utilizó eta cuadrada parcial. Un tamaño de efecto de .0099 se consideró pequeño, .0588 se interpretó como medio y .1397 como grande (Richardson, 2011). Estos análisis se realizaron con SPSS 23.

## Resultados

Los resultados del análisis multivariado realizado mostraron efectos principales significativos de las variables género ( $\Lambda$  de Wilks = .939,  $F(6, 603) = 6.247$ ;  $p < .001$ ;  $\eta^2 = .061$ ), edad ( $\Lambda$  de Wilks = .847,  $F(6, 603) = 2.037$ ;  $p < .001$ ;  $\eta^2 = .027$ ) y consumo de cannabis ( $\Lambda$  de Wilks = .697,  $F(6, 603) = 42.036$ ;  $p < .001$ ;  $\eta^2 = .303$ ) sobre las variables de impulsividad y búsqueda de sensaciones. La Tabla 1 resume los resultados del análisis de ANOVA para el efecto principal del género, la edad y el consumo de cannabis.

Además, se encontraron efectos significativos para la interacción entre el género y consumo de cannabis ( $\Lambda$  de Wilks = .979,  $F(7, 603) = 2.022$ ;  $p < .05$ ;  $\eta^2 = .022$ ), como se muestra en la Tabla 1. No se observaron diferencias significativas en el resto de interacciones como entre la edad y el consumo, el género y la edad o la interacción de género, edad y consumo de cannabis.

**TABLA 1. ANOVAs sobre impulsividad y búsqueda de sensaciones por género, edad y consumo de cannabis**

	Género			Edad			Consumo de cannabis			Género x consumo		
	<i>F</i>	<i>p</i>	$\eta^2$	<i>F</i>	<i>p</i>	$\eta^2$	<i>F</i>	<i>p</i>	$\eta^2$	<i>F</i>	<i>p</i>	$\eta^2$
IF	16.155	.000	.027	1.230	.279	.017	2.103	.148	.004	3.568	.048	.008
ID	.054	.816	.000	.904	.512	.012	5.495	.019	.009	7.127	.008	.012
BEA	10.771	.001	.018	1.967	.048	.026	8.072	.005	.014	.009	.923	.000
BE	6.299	.012	.011	3.936	.000	.051	14.213	.000	.204	.885	.347	.002
DES	1.772	.184	.003	2.879	.004	.038	13.932	.000	.249	.223	.637	.000
SAB	3.342	.068	.006	.961	.466	.013	1.717	.191	.003	3.055	.081	.005

Nota. IF: Impulsividad Funcional; ID: Impulsividad Disfuncional; BEA: Búsqueda de emociones y aventuras; BE: Búsqueda de experiencias; DES: Desinhibición; SAB: Susceptibilidad al aburrimiento.

Los principales efectos de la variable de género se encontraron en la impulsividad funcional, la búsqueda de emociones y aventuras, y la búsqueda de experiencias, como resume la Tabla 1. En la Tabla 2 se observa que los hombres obtuvieron una media más alta en las tres variables. Además, las diferencias de género en estas variables de personalidad tuvieron tamaños de efecto medianos o grandes; para impulsividad funcional y búsqueda de emociones y aventuras el tamaño del efecto fue grande (2.7% y 1.8% respectivamente), y medio en el caso de búsqueda de experiencias (1.1%).

En relación a los efectos principales de la variable edad, se observan diferencias significativas en búsqueda de emociones y aventuras, búsqueda de experiencias y desinhibición con tamaños de efecto medianos de entre 2.6% para búsqueda de emociones y aventuras y 5.1% para búsqueda de experiencias (ver Tabla 1). Si se analizan pormenorizadamente estas diferencias se aprecia que los adolescentes de 14 y 15 años puntúan significativamente más alto en búsqueda de emociones y aventuras, pero significativamente más bajo en búsqueda de experiencias, asimismo los participantes de 14 años obtuvieron una puntuación menor en desinhibición que el resto de participantes de cualquier edad.

Al comparar la puntuación media de las variables dependientes por el consumo de cannabis, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en impulsividad disfuncional, búsqueda de emociones y aventuras, búsqueda de experiencias y la desinhibición (ver Tabla 1). Independientemente de la variable analizada, el grupo consumidor de cannabis obtuvo puntuaciones más altas en estas cuatro variables que el grupo no consumidor, como se refleja en la Tabla 2. El tamaño del efecto fue pequeño para la impulsividad disfuncional (0.9%), mediano en la búsqueda de emociones y aventuras (1.4%); y grande en las variables de búsqueda de experiencias y desinhibición (20.4% y 24.9%).

Finalmente, como se resume en la Tabla 1, se encontraron efectos significativos de la interacción entre el género y consumo de cannabis en la impulsividad funcional y disfuncional y marginalmente significativos en la susceptibilidad al aburrimiento. Los hombres del grupo consumidor de cannabis tienen una puntuación más baja en la impulsividad funcional que los del grupo no consumidor. Sin embargo, aquellas mujeres que mencionaron consumir cannabis habitualmente obtuvieron puntuaciones más altas en la impulsividad funcional y disfuncional y también en la susceptibilidad al aburrimiento en comparación con las mujeres que no consumían.

**TABLA 2. Resultados descriptivos sobre impulsividad y búsqueda de sensaciones por género, consumo de cannabis y su interacción**

	Género		Edad			Consumo		Género x consumo					
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT					
IF	H	5.94	1.79	13	5.50	1.91	No	5.69	1.73	H	No	6.03	1.74
				14	5.53	1.58					Sí	5.40	2.03
				15	5.81	1.92							
				16	5.76	1.77							
	M	5.38	1.67	17	5.35	1.43	Sí	5.54	1.89	M	No	5.34	1.65
				18	6.20	1.54					Sí	5.75	1.64
				19	5.23	2.38							
				20	5.71	2.43							
ID	H	6.16	2.16	13	5.75	2.36	No	6.10	2.04	H	No	6.17	2.10
				14	6.17	2.13					Sí	6.12	2.49
				15	6.27	2.13							
				16	5.98	2.01							
	M	6.12	2.00	17	6.19	2.03	Sí	6.48	2.32	M	No	6.03	1.98
				18	6.23	1.79					Sí	7.04	1.97
				19	5.38	2.36							
				20	6.14	2.47							
BEA	H	6.43	2.76	13	7.00	2.16	No	5.96	2.93	H	No	6.35	2.79
				14	6.34	2.89					Sí	6.95	2.48
				15	6.29	2.93							
				16	5.74	2.84							
	M	5.67	2.99	17	6.02	2.90	Sí	6.86	2.52	M	No	5.56	3.02
				18	5.63	3.22					Sí	6.71	2.62
				19	4.54	2.18							
				20	8.14	1.67							
BE	H	5.31	2.21	13	5.75	1.89	No	4.86	2.04	H	No	5.01	2.17
				14	4.43	1.99					Sí	7.21	1.64
				15	4.87	2.16							
				16	5.29	2.13							
	M	4.93	2.01	17	5.63	2.01	Sí	7.13	1.57	M	No	4.71	1.92
				18	5.60	2.35					Sí	7.00	1.49
				19	5.08	1.70							
				20	6.14	1.57							
DES	H	4.88	2.56	13	4.25	2.21	No	4.43	2.40	H	No	4.47	2.42
				14	3.98	2.73					Sí	7.44	1.80
				15	4.59	2.61							
				16	5.16	2.45							
	M	4.65	2.46	17	4.98	2.29	Sí	7.32	1.67	M	No	4.38	2.40
				18	5.20	2.00					Sí	7.32	1.67
				19	5.00	1.95							
				20	5.14	2.91							
SAB	H	4.03	2.42	13	5.00	2.94	No	4.16	2.50	H	No	4.05	2.40
				14	4.18	2.41					Sí	3.95	2.57
				15	4.46	2.45							
				16	3.90	2.50							
	M	4.41	2.62	17	4.23	2.69	Sí	4.63	2.70	M	No	4.27	2.6
				18	4.73	2.81					Sí	5.68	2.61
				19	3.23	2.35							
				20	4.43	2.57							

Nota. IF: Impulsividad Funcional; ID: Impulsividad Disfuncional; BEA: Búsqueda de emociones y aventuras; BE: Búsqueda de experiencias; DES: Desinhibición; SAB: Susceptibilidad al aburrimiento; H: Hombre; M: Mujer.

## Conclusiones

El propósito de esta investigación ha sido analizar las diferencias en impulsividad y en búsqueda de sensaciones según el género, la edad y el consumo o no de cannabis en una muestra de adolescentes y determinar la posible interacción de estas variables.

La etapa de la adolescencia cobra especial relevancia para la implantación de programas de prevención en el uso de tóxicos, ya que los primeros contactos con el cannabis suelen tener lugar entre los 11 y los 16 años, aumentando en frecuencia y cantidad hasta los 25 años, edad en la que comienza a disminuir debido probablemente a los cambios en la forma de vida y la asunción de responsabilidades propias de la edad adulta (Chassin, Flora y King, 2004).

Además, existe evidencia empírica del deterioro neurocognitivo que produce el consumo persistente de esta sustancia, sobre todo cuando el inicio ha tenido lugar en la adolescencia (Meier et al., 2012). El déficit cognitivo más observado derivado del consumo regular se da en los procesos básicos de la memoria (sobre todo verbal y memoria de trabajo) y la atención, pero también dificultades para tomar decisiones, menores logros académicos o fracaso escolar (Meier et al., 2012; Volkow, Baler, Compton y Weiss, 2014).

Asimismo, el consumo precoz de cannabis puede ser considerado un factor importante de riesgo para la iniciación posterior en el consumo de otras drogas ilegales, problemas de conducta y/o problemas familiares (Fernández-Artamendi, Fernández-Hermida, Secades-Villa y García-Portilla, 2011). Para Jensen y Nutt (2015), los adolescentes más jóvenes que consumen marihuana doblan la posibilidad de volverse adictos en el futuro.

Por todo ello, debido al gran desajuste que puede causar el consumo precoz de esta droga, es necesario centrar los esfuerzos en la eliminación o minimización de su uso, ya que, en España, el porcentaje de adolescentes consumidores de cannabis es del 25.4% (ESTUDES, 2016). Nuestros resultados revelan un porcentaje ligeramente inferior (22.5%), aunque esto puede ser debido a la inclusión de los estudiantes de 13 años. En cualquier caso, el dato es preocupante ya que casi uno de cada cuatro adolescentes encuestados se declara consumidor en algún grado de esta sustancia. De ellos, el porcentaje de uso femenino es de un 47%. Los datos de otras investigaciones también avalan que es un comportamiento más extendido en varones (Martínez-Lorca, Alonso-Sanz y Montañés, 2010), pero en nuestro trabajo el porcentaje se iguala cuando el consumo es más esporádico.

También encontramos otras diferencias de género. Así, en general, los varones son más impulsivos funcionales y más buscadores de aventuras y de excitación. Estos datos van en consonancia con otras investigaciones; por ejemplo, para Daly y Wilson (2001) es en la adolescencia cuando empieza a expresarse con toda claridad la mayor disposición a conductas arriesgadas que tienen los varones. Estas diferencias entre sexos se deben tanto a factores biológicos como cognitivos y psicosociales, ya que debemos tener en cuenta las expectativas de rol que aparecen ligadas culturalmente al género (Rubio, 2017). Pero si analizamos las variables de personalidad solo en aquellos que consumen cannabis, hallamos que el perfil es el de una persona muy poco inhibida y muy sensible a la apatía. Es un patrón similar al buscador de sensaciones tipo impulsivo señalado por Zuckerman (2007). Presentan, además, una mayor apertura hacia las experiencias nuevas y buscan más las actividades excitantes. Estos datos son similares a los hallados por González, Espada, Guillén-Riquelme, Secades y Orgilés (2016), que relacionan el consumo de cannabis de los jóvenes con la apertura a la experiencia.

De esta manera, tradicionalmente se ha encontrado que un patrón de personalidad que combina desinhibición y búsqueda de novedad con impulsividad es recurrente en los consumidores de cannabis. Pero es relevante destacar que en nuestro estudio también encontramos importantes diferencias tanto de edad como de género. Así, observamos un incremento en las puntuaciones en la variable búsqueda de emociones y aventuras en torno a los 14 y 15 años, Esta necesidad de asumir riesgos puede relacionarse con el consumo como forma de experimentar nuevas sensaciones. Sin embargo, en esta franja de edad son menos desinhibidos y menos buscadores de experiencias (asociadas a estilos de vida poco convencionales) que en años posteriores. Esta divergencia es interesante de cara a personalizar los programas de prevención que se desarrollen en las aulas o con las familias, ya que el enfoque debería ser diferente en segundo o tercero de ESO que en cursos superiores, si decidimos tener en cuenta esta variable. De esta manera, en los adolescentes más jóvenes el fomento de actividades, por ejemplo deportivas, que conecten con sus deseos de aventura puede ser una alternativa eficaz.

En cuanto al género, la principal diferencia observada es que las jóvenes que consumen marihuana puntúan más alto en impulsividad, sobre todo en la disfuncional, pero esta relación no ocurre en varones. En ellos, el consumo de cannabis no parece ser un factor relacionado con la impulsividad y este es un resultado a considerar por su trascendencia. De hecho, es una discrepancia que no podemos dejar pasar de cara a la prevención y que justifica la diferenciación de la variable en impulsividad funcional y disfuncional, ya que identificar precozmente chicas con alta impulsividad disfuncional como público diana nos puede servir para enfocar ciertas intervenciones de manera más eficiente.

En cualquier caso, esto no determina que todas las jóvenes con un estilo cognitivo que tienda a la impulsividad vayan a presentar problemas de conducta asociados al consumo de sustancias tóxicas, pero el entrenamiento en habilidades reflexivas y de autocontrol puede conllevar ventajas considerables. Por ello, es importante que el profesorado intente crear un clima de aula que propicie la reflexión personal, así como, animarlas a expresar sus opiniones, emociones y sentimientos en un entorno afectuoso en el que se sientan seguras y libres de tensión. De hecho, las intervenciones que promueven las competencias personales y las llamadas habilidades para la vida están dando muy buenos resultados y es un buen camino paralelo a las intervenciones más específicas (Oliva et al, 2008).

También hallamos diferencias de género en la variable búsqueda de sensaciones, en concreto en la subescala susceptibilidad al aburrimiento, ya que las puntuaciones son significativamente más altas en las chicas consumidoras de cannabis que en sus homólogos varones. Los resultados apuntan a que los adolescentes varones consumen porque quieren experimentar emociones nuevas. En cambio, las mujeres lo hacen por aburrimiento, por huir de la monotonía y de lo predecible. Esta última variable es muy interesante en el trabajo con adolescentes, porque si somos capaces de ofrecer alternativas divertidas de ocio sano, podremos revertir el proceso.

En conclusión, el consumo de sustancias tóxicas tiene una potente relación con la variable búsqueda de sensaciones. Asimismo, la forma de expresión de esta variable puede modularse tanto a través de las pautas educativas de la familia como de la escuela. Es necesario, por tanto, canalizar adecuadamente las necesidades de vivir sensaciones, experiencias o implicarse en actividades inusuales que presentan muchos adolescentes.

Por este motivo, identificar de forma temprana las conductas de riesgo, así como ciertas actitudes y preferencias de los adolescentes por participar en hábitos nocivos como es el consumo de tóxicos y reemplazarlos por opciones más saludables es un objetivo esencial a la hora de planificar los proyectos dirigidos a este colectivo. Sería deseable que los profesionales de los Departamentos de Orientación pudieran diseñar intervenciones que tuvieran en cuenta estos

resultados y, en este sentido, reconocer de forma precoz a los posibles sujetos de riesgo es una forma de reducir las consecuencias negativas.

De hecho, uno de los sectores en los que resulta más útil introducir medidas preventivas es el de la educación, porque juega un papel fundamental en la maduración cerebral y desde ahí podemos hacer una labor de minimización de algunos riesgos (Oliva et al., 2010). Y es necesario que esto se lleve a cabo en los primeros años de adolescencia, porque hay que tener en cuenta que las formas de vida sanas típicas del inicio de la etapa empeoran hacia los 15 y 16 años, edades en las que se consumen más tóxicos. Para futuros estudios, resultaría de gran interés la utilización de un diseño longitudinal, en lugar de uno transversal, más apropiado para analizar las variables a largo plazo. Hemos de tener en cuenta también las restricciones propias de utilizar cuestionarios para recabar la información o la influencia de la deseabilidad social, a pesar de haber controlado el anonimato en las respuestas para prevenirla. Asimismo, hubiera sido necesario registrar la cantidad de consumo de cannabis o si este se produce en un contexto individual o social.

A pesar de estas limitaciones, este estudio aporta importante información respecto al perfil del consumidor precoz de cannabis en relación a su impulsividad y la búsqueda de sensaciones, lo que puede ser útil a la hora de desarrollar estrategias de prevención del consumo en adolescentes y puede ayudar en la detección de adolescentes en riesgo y del desarrollo de la labor de orientación en los institutos.

## Referencias bibliográficas

- Bravo de Medina, R., Echeburúa, E. y Aizpiri, J. (2010). Características psicopatológicas y dimensiones de personalidad en pacientes adultos jóvenes dependientes del cannabis en tratamiento: un estudio comparativo. *Adicciones*, 22(3), 229-239.
- Calvete, E. y Estévez, A. N. A. (2009). Consumo de drogas en adolescentes: El papel del estrés, la impulsividad y los esquemas relacionados con la falta de límites. *Adicciones*, 21(1), 49-56.
- Chassin, L., Flora, D. B. y King, K. M. (2004). Trajectories of alcohol and drug use and dependence from adolescence to adulthood: the effects of familial alcoholism and personality. *Journal of Abnormal Psychology*, 113(4), 483-498.
- Chico, E. (2000). Búsqueda de sensaciones. *Psicothema*, 12(2), 229-235.
- Chico, E., Tous, J. M., Lorenzo-Seva, U. y Vigil-Colet, A. (2003). Spanish adaptation of Dickman's impulsivity inventory: its relationship to Eysenck's personality questionnaire. *Personality and Individual Differences*, 35, 1883-1892.
- Churchwell, J. C., Lopez-Larson, M. y Yurgelun-Todd, D. A. (2010). Altered frontal cortical volume and decision making in adolescent cannabis users. *Frontiers in Psychology*, 1, 225. Doi: 10.3389/fpsyg.2010.00225
- Daly, M. y Wilson, M. (2001). Risk-taking, Intrasexual Competition, and Homicide. *Nebraska Symposium on Motivation*, 47, 1-36.
- De Wit, H. (2009). Impulsivity as a determinant and consequence of drug use: a review of underlying processes. *Addiction Biology*, 14, 22-31. doi:10.1111/j.1369-1600.2008.00129.x
- De la Villa, M., Rodríguez Díaz, F. J. y Sirvent, C. (2006). Factores relacionados con las actitudes juveniles hacia el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas. *Psicothema*, 18(1), 52-58.

- Dickman, S. J. (1990). Functional and dysfunctional impulsivity: personality and cognitive correlates. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(1), 95-102.
- Dickman, S. J. y Meyer, D. E. (1988). Impulsivity and speed-accuracy tradeoffs in information processing. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(2), 274-290.
- Fernández-Artamendi, S., Fernández-Hermida, J. R., Secades-Villa, R., y García-Portilla, P. (2011). Cannabis y salud mental. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 39(3), 180-190.
- Fiellin, L. E., Tetrault, J. M., Becker, W. C., Fiellin, D. A. y Hoff, R. A. (2013). Previous use of alcohol, cigarettes, and marijuana and subsequent abuse of prescription opioids in young adults. *Journal of Adolescent Health*, 52(2), 158-163.
- González, M. T., Espada Sánchez, J. P., Guillén Riquelme, A., Secades Villa, R., y Orgilés, M. (2016). Asociación entre rasgos de personalidad y consumo de sustancias en adolescentes Españoles. *Adicciones*, 28(2), 108-115.
- Hernández-Serrano, O., Espada, J. P. y Guillén-Riquelme, A. (2016). Relación entre conducta prosocial, resolución de problemas y consumo de drogas en adolescentes. *Anales de Psicología*, 32(2), 609-616.
- Jensen, F. E. y Nutt, A. E. (2015). *The Teenage Brain: A Neuroscientist's Survival Guide to Raising Adolescents and Young Adults*. New York, NY: Harper Collins.
- Limonero, J. T., Gómez-Romero, M. J., Fernández-Castro, J. y Tomás-Sábado, J. (2013). Influencia de la inteligencia emocional percibida y la impulsividad en el abuso de cannabis en jóvenes. *Ansiedad y Estrés*, 19(2-3), 223-234.
- Martínez-Fernández, V., Lloret, D. y Segura, J. V. (en prensa). Impulsividad y búsqueda de sensaciones como predictores del consumo de drogas en adolescentes: Un estudio longitudinal. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*. <http://www.revistapcna.com/sites/default/files/17-11.pdf>
- Martínez-Lorca, M. y Alonso-Sanz, A. (2003). Búsqueda de sensaciones, autoconcepto, asertividad y consumo de drogas ¿Existe relación? *Adicciones*, 15(2), 145-158.
- Martínez-Lorca, M., Alonso-Sanz, C. y Montañés, J. (2010). Consumo de tabaco, alcohol y cannabis en adolescentes Castellano-Manchegos. *Revista Española de Drogodependencias*, 35(1), 78-91
- Meier, M. H., Caspi, A., Ambler, A., Harrington, H., Houts, R., Keefe, R. S., ... y Moffitt, T. E. (2012). Persistent cannabis users show neuropsychological decline from childhood to midlife. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 109(40), 2657-2664. doi:10.1073/pnas.1206820109
- Miguez, M. C. y Becoña, E. (2015). ¿El consumo de cigarrillos y alcohol se relaciona con el consumo de cannabis y el juego problema en adolescentes españoles? *Adicciones*, 27(1), 8-16.
- Mounteney, J., Griffiths, P., Sedefov, R., Noor, A., Vicente, J. y Simon, R. (2016). The drug situation in Europe: an overview of data available on illicit drugs and new psychoactive substances from European monitoring in 2015. *Addiction*, 111, 34-48. Doi:10.1111/add.13056
- Moreno, M., Estevez, A. F., Zaldivar, F., Montes, J. M. G., Gutiérrez-Ferre, V. E., Esteban, L.,... y Flores, P. (2012). Impulsivity differences in recreational cannabis users and binge drinkers in a university population. *Drug and Alcohol Dependence*, 124(3), 355-362. Doi:10.1016/j.drugalcdep.2012.02.011
- Muñoz, J. J., Navas, E. y Graña, J. L. (2005). Factores psicológicos de riesgo y protección para la conducta antisocial en adolescentes. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 33(6), 366-373.

- Observatorio Español de la Droga y las Toxicomanías (2015). *Informe 2015. Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Oliva, A., Hernando, A., Parra, A., Pertegal, M. A., Ríos, M. y Antolín, L. (2008). *La promoción del desarrollo adolescente: Recursos y estrategias de intervención*. Sevilla: Consejería de Salud de la Junta de Andalucía.
- Oliva, A., Ríos, M., Antolín, L., Parra, Á., Hernando, Á. y Pertegal, M. Á. (2010). Más allá del déficit: Construyendo un modelo de desarrollo positivo adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 33(2), 223-234.
- Orozco-Cabal, L. F. y Herin, D. (2008). Neurobiología de la impulsividad y los trastornos de la conducta alimentaria. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(2), 207-219.
- Pedrero, E. J. (2009). Evaluación de la impulsividad funcional y disfuncional en adictos a sustancias mediante el Inventario de Dickman. *Psicothema*, 21(4), 585-591.
- Pérez de Albéniz-Garrote, M. G. y Medina-Gómez, M. B. (2016). Relación entre las conductas de abuso de sustancias y de Smarhones en la adolescencia con a variables de personalidad: búsqueda de sensaciones. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 185-194.
- Pilatti, A., Fernández, C., Viola, A., Garcia, J. y Pautassi, R. M. (2017). Efecto recíproco de impulsividad y consumo de alcohol en adolescentes argentinos. *Salud y Drogas*, 17(1), 107-120.
- Popham, L. E., Kennison, S. M. y Bradley, K. I. (2012). Ageism, sensation-seeking, and risk-taking behavior in young adult. *Current Psychology*, 30(2), 184-193. doi:10.1007/s12144-011-9107-0
- Richardson, J. T. E. (2011). Eta squared and partial eta squared as measures of effect size in educational research. *Educational Research Review*, 6, 135-147.
- Rubio, M. R. (2017). Género y diferencias cognitivas en la solución de problemas de razonamiento espacial. *Tecné, Episteme y Didaxis: Revista de la Facultad de Ciencia y Tecnología*, 8, 25-30
- Silins, E., Hutchinson, D., Swift, W., Slade, T., Toson, B. y Rodgers, B. (2013). Factors associated with variability and stability of cannabis use in young adulthood. *Drug and Alcohol Dependence*, 133(2), 452-458.
- Swift, W., Coffey, C., Degenhardt, L., Carlin, J. B., Roma-Niuk, H. y Patton, G. C. (2012). Cannabis and progression to other substance use in young adults: findings from a 13-year prospective population-based study. *Journal of Epidemiology & Community Health*, 66, 1-6. Doi:10.1136/jech.2010.129056
- Tous, J. M. (1984). *Traducción de la Escala de Búsqueda de Sensaciones de Zuckerman*. Trabajo de laboratorio. Universidad de Barcelona.
- Verdejo, A., Lawrence, A. J. y Clark, L. (2008). Impulsivity as a vulnerability marker for substance-use disorders: review of findings from high-risk research, problem gamblers and genetic association studies. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 32(4), 777-810.
- Volkow, N. D., Baler, R. D., Compton, W. M. y Weiss, S. R. (2014). Adverse health effects of marijuana use. *New England Journal of Medicine*, 370(23), 2219-2227.
- Zuckerman, M. (1978). Sensation seeking. In H. London y J. Exner (Eds.), *Dimensions of personality*. New York: Wiley,
- Zuckerman, M. (2007). *Sensation seeking and risky behavior*. Washington, DC: American Psychological Association.

Zuckerman, M., Eysenck, S. y Eysenck, H. J. (1978). Sensation seeking in England and America: Crosscultural age and sex comparisons. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46, 139- 149.

### Fuentes electrónicas

Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. (2016). *Informe ESTUDES 2014-15*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo. Recuperado el 12 de Diciembre de 2017, de: [http://www.pnsd.msssi.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/2016\\_ESTUDES\\_2014-2015.pdf](http://www.pnsd.msssi.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/2016_ESTUDES_2014-2015.pdf)

Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, UNODC. (2016). *Informe mundial sobre las drogas*. [https://www.unodc.org/doc/wdr2016/WDR\\_2016\\_ExSum\\_spanish.pdf](https://www.unodc.org/doc/wdr2016/WDR_2016_ExSum_spanish.pdf)

**Fecha de entrada:** 22 de diciembre de 2017

**Fecha de revisión:** 12 de marzo de 2018

**Fecha de aceptación:** 1 de septiembre de 2018